

La pandemia los universitarios y la universidad

Reynoso Jaime, Jenaro. Dr. en historia por la UNAM. Docente en la Facultad de Humanidades; investigador, integrante del cuerpo académico "Estudios sobre la Universidad", en el Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU).



Resumen:

El presente escrito en un ensayo que refleja los intentos por comprender el tiempo que se vive; se elaboró sin prestar atención a la formalidad del aparato conceptual; pero, es la reflexión posterior a la lectura de un caudal de información que la tecnología hace circular en las redes sociales y los diarios de circulación virtual en el país y el mundo. Se compone de tres partes organizadas con intención de ser comprendidas: la primera trata de ubicar el origen cronológico y espacial de la pandemia del virus SARS-Cov-2; luego se reflexiona su impacto en los sujetos universitarios obligados a guardar cuarentena y finalmente se muestran algunas líneas sobre la reacción de la universidad a los efectos de la epidemia en el país y de las medidas dictadas por las autoridades gubernamentales.



Fotografía de Carmina Vivero Domínguez

I. El virus, el gobierno y la sociedad

A fines del 2019 China anunció la detección del virus SARS-Cov-2 como supuesto derivado de la modificación en laboratorio del virus de la gripe; lo calificó como altamente peligroso por el desconocimiento de su estructura y posibilidades de impacto. Casi inmediatamente el gobierno de esa nación cerró sus fronteras para evitar la propagación y se declaró en estado de emergencia. A comienzos de marzo, los medios de comunicación anunciaron la aparición de una cepa modificada en Italia y España, donde rápidamente comenzó a causar enormes estragos en la población a tal grado que comenzó a decirse que sería la peor enfermedad hasta entonces conocida; la aparición de personas contagiadas del virus en otros países llevó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a calificar a la propagación del coronavirus como una pandemia mundial.

A mediados de marzo de 2020, al mismo tiempo que China anunciaba el control de la epidemia en una de sus provincias y en todo su territorio, comenzaba a visualizarse en el resto de los países contagiados la idea de que la única manera de detener la diseminación del virus era confinar a la población en sus hogares, con la consecuente paralización de las actividades económicas "no esenciales" y la interacción permanente de los miembros de las familias en los pequeños espacios de la mayoría de las viviendas de las grandes ciudades.



Fotografía de Agustín Portas Yáñez de la Facultad de Ingeniería.



Fotografía de Agustín Portas Yáñez de la Facultad de Ingeniería.

Las primeras instituciones que debieron acatar la disposición de una cuarentena fueron las dependientes del presupuesto público, así que, se suspendieron las actividades presenciales del sistema educativo en todos sus niveles. Las actividades económicas de las empresas se fueron paralizando paulatinamente durante el mes de abril, aunque en algunas hubo resistencia a la obligación de pagar los salarios a los trabajadores como determinó el gobierno; inclusive muchos empresarios intentaron presionar al Estado para que interviniera con recursos a favor de sus negocios.

La resistencia mayor para acatar la cuarentena y quedarse en casa ha provenido de distintos sectores de la población, particularmente de aquellos que viven de la actividad comercial y de quienes sobreviven del ingreso diario en la economía informal. La clase media alta y la clase alta se recluyó en sus residencias y casas de campo para alejarse de la "muchedumbre ignorante" y desobediente que se expone al contagio sin conciencia; las razones de esta última consistían en que no había otra forma de sobrevivir más que arriesgarse a realizar sus actividades cotidianas y hasta exaltando su criterio de que el virus no existía, sino que era un invento gubernamental para lograr fines desconocidos e increíbles como deshacerse de la población vieja o como parte de una conspiración para controlar el mundo por los chinos, los rusos o los norteamericanos.

El gobierno mexicano, mientras tanto, se dio a la tarea de acondicionar un sistema de salud que fue dejado en ruinas por los gobiernos anteriores, con el temor de que el grado de contagio se diera como se dio en algunos países de Europa y se viera rebasado por el número de enfermos; ese fue el argumento insistente para desarrollar una campaña informativa desde la secretaría de salud del gobierno federal que consistió, entre otras medidas, en una conferencia diaria cada tarde en la que se ha mostrado con una didáctica eficiente el avance en los estragos que el virus hace en la poblaciones de los estados y municipios de la nación mexicana, al final de la cual se insiste en la necesidad de evitar salir de casa para asistir a lugares donde la interacción con otras personas pueda provocar el contagio.

II. El virus y el universitario

La pandemia del coronavirus y su conversión en epidemia nacional, al detener las actividades cotidianas, ha tenido efectos que hace falta reconocer y reflexionar para poder responder a los nuevos tiempos que se avecinan, pues intelectuales de todo el mundo han señalado que por sus efectos el problema mundial de la enfermedad covid-19 que provoca el virus será el parteaguas de la historia contemporánea y futura. Esta postura se refiere a que la vida anterior al virus ha sido trastocada y la permanencia de este último entre nosotros deberá tomarse en cuenta para las conductas que se asuman al regresar y construir una nueva normalidad. Mientras tanto la suspensión de las actividades de la universidad modificó la vida cotidiana de los sujetos universitarios.

Para el investigador disciplinado, cuya fuente de creación es el texto y el documento, la cuarentena significó la obtención de un tesoro, pues las actividades intelectuales tuvieron tiempo de sobra para realizarse; solo faltaba resolver su preocupación por continuar con el aprendizaje de sus alumnos, sobre todo, del académico universitario tradicional que se concibe como el centro del acto educativo. La necesidad de comunicar cara a cara sus conocimientos se convirtió en la tortura de este tipo de docentes, ya que, después de un mes de pasmo de aquellos que no atinaron a responder rápidamente a los efectos del virus, vino la preocupación cuando se anunció el alargamiento de la suspensión de las actividades para evitar la interacción social y el contagio. Sólo entonces, los directivos comunicaron a los docentes la necesidad de hacer seguimiento de la docencia con el uso de plataformas tecnológicas para trabajar a distancia; pero como la tradición era la clase presencial hubo necesidad de aprender a utilizar programas que ayudarán a resolver la docencia, no sin que hubiera situaciones de angustia.

En el docente o académico universitario serio, y es de esperarse que en el alumno interesado realmente en su formación profesional, la suspensión prolongada de las actividades universitarias, como efecto de la pandemia que estimuló un virus desconocido, les provocó ansiedad por entender lo que estaba pasando y con ello a estar pendiente mucho tiempo de la información que aparecía en las redes sociales.



Por su parte, la información que sobre la pandemia circuló en las redes sociales puso en jaque al pensamiento crítico, pues, había que esforzarse en distinguir las fake news de la información emanada de los centros de decisión y de las instituciones dedicadas a enfrentar o estudiar seriamente la nueva situación para comprenderla y asumir una postura argumentada con mayor solidez.

El alumno universitario en particular se encontraba todavía con mayor incertidumbre debido no sólo a la novedosa situación que no había experimentado en su vida, sino también por su condición en el esquema de la universidad, pues el primer mes de cuarentena pasó sin que los profesores le solicitaran trabajo académico y cuando se alargó a un segundo mes la exigencia docente se tornó en trabajo forzado de lectura y elaboración de reportes; los docentes más jóvenes y habituados a la tecnología impusieron homogéneamente a los alumnos las clases en línea a través de plataformas como zoom o google classroom en horarios discontinuos. Ese tipo de docencia a distancia aparentemente resolvió la incertidumbre estudiantil en torno a las interrogantes sobre si el semestre se perdería; pero no resolvió la calidad del aprendizaje que deberá evaluarse en otro momento. Valdría la pena saber si la situación de confinamiento, incertidumbre y angustia llevó a los alumnos al desarrollo de hábitos de autodidactismo; ese aprendizaje sería fabuloso pues transformaría no solamente al estudiante, sino también a los docentes y la universidad en conjunto, y establecería nuevos niveles de exigencia cuando las clases presenciales se retomen en el futuro.

III El virus y la universidad

La pandemia de covid-19 y las disposiciones gubernamentales para contrarrestar sus efectos afectaron y alteraron la normalidad universitaria calendarizada toda vez que debió plegarse a la imposición y extensión de una cuarentena hasta ahora de dos meses para evitar que en su seno y por la naturaleza interactiva de sus sujetos se reprodujera el contagio del virus. Esta adhesión institucional mostró dos aspectos que durante los últimos años circulaban en la agenda de discusión universitaria. Por una parte, se ratificó a la universidad como una institución descentralizada pero integrante del Estado mexicano, lo que muestra los límites del concepto y discurso institucional de la autonomía que surgió a la hora que el poder legislativo anunció su intervención en la reformulación de la ley que rige a la universidad. Por otra parte, y en el contexto de esa autonomía relativa, al asumir las políticas de sanidad emanadas del gobierno federal la universidad evidenció que su práctica como institución productora de conocimiento está lejos de colocarla a la vanguardia como señala la autopropaganda, ya que no ofreció estrategias alternativas para enfrentar el problema.

La falta de asunción de una autonomía plena y la revelación de la limitada producción de conocimiento de la realidad social y natural, en las circunstancias del periodo de contingencia actual, obligan al reconocimiento y la reflexión de los criterios de planeación y ejecución de las actividades que la legislación asignó a la universidad en el periodo histórico reciente. Ya se ha señalado que, la docencia encontró límites en su ejecución a distancia por desconocimiento de la tecnología y la sedimentación pedagógica; pero hace falta decir que la infraestructura de que dispone la universidad se mostró insuficiente para que todo el personal docente y los alumnos la utilizaran, a lo que se debe agregar el porcentaje de alumnos que no disponen de internet en casa. La política de investigación ha dejado en claro que para su diseño no se toman en cuenta los problemas acuciantes de la diversidad social contemporánea, ni se está a la vanguardia de las investigaciones de punta que se desarrollan en las grandes universidades nacionales o extranjeras; hasta el momento no se han asomado al espacio público las propuestas de los cuerpos académicos de investigadores que se pregonan como consolidados al interior de la universidad.

Por consecuencia, de los problemas anteriores, la actividad sustantiva de difundir y extender el conocimiento y las creaciones culturales, al interior de la universidad y hacia la sociedad, también se muestran débiles; aunque es cierto que hace falta realizar estudios para saber cómo han reaccionado los sujetos universitarios a la nueva realidad que los sometió los efectos de la epidemia; además de otros que muestren de qué manera los sujetos de la universidad levantaron la mano para decir presente y tengo propuestas a la hora en que la pandemia nos sacó repentinamente de la normalidad cotidiana.



Conclusión

Hasta el momento prevalece la versión de que el virus apareció en una provincia de China y de allí se expandió a los estados del mundo, cuyos gobiernos procedieron a implementar medidas para reducir el contagio; una de ellas casi generalizada fue la suspensión de actividades de todo tipo donde se realizara interacción social multitudinaria, excepto las que tuvieran que ver con la provisión de alimentos, que debían realizarse de forma ordenada y estableciendo una sana distancia entre persona y persona.

Al reaparecer el Estado como responsable del destino social, las instituciones, entre ellas la universidad, debieron suspender sus actividades para evitar que en y desde sus espacios se expandiera el contagio; esto ratificó el carácter relativo de la autonomía de este tipo de instituciones y, al mismo tiempo, mostró sus limitaciones para responder a los problemas que presenta la sociedad y la naturaleza a pesar de su dedicación a la creación de conocimiento y la formación de profesionistas para innovar en el mundo.

Al reaparecer el Estado como responsable del destino social, las instituciones, entre ellas la universidad, debieron suspender sus actividades para evitar que en y desde sus espacios se expandiera el contagio; esto ratificó el carácter relativo de la autonomía de este tipo de instituciones y, al mismo tiempo, mostró sus limitaciones para responder a los problemas que presenta la sociedad y la naturaleza a pesar de su dedicación a la creación de conocimiento y la formación de profesionistas para innovar en el mundo.

Para los universitarios en cuarentena los procesos de formación sufrieron un cambio radical, pues del anclaje institucional en la práctica tradicional de la pedagogía cara a cara se pasó a la necesidad de la enseñanza y el aprendizaje a distancia, lo que mostró las limitaciones que se poseen en la aplicación de la tecnología a la formación profesional y al mismo tiempo las posibilidades de retomar el autodidactismo en el mundo de la información como mecanismo de salida ante un problema que por desconocido amenaza con permanecer largo tiempo. Aunque pueda parecer apresurada esta interpretación, el reflejo de las actividades sustantivas de la universidad en el espejo de la problemática provocada por la pandemia del virus SARS-Cov-2 obliga a la revisión de sus fines y, sobre todo, de su funcionamiento para lograr los fines que la ubiquen en la primera línea al ofrecer soluciones a los problemas inciertos, que seguramente, vendrán.



Fotografía de Agustín Portas Yáñez de la Facultad de Ingeniería.



Fotografía de Lucio Ordóñez Huerta de la Facultad de Derecho.

Para los universitarios en cuarentena los procesos de formación sufrieron un cambio radical, pues del anclaje institucional en la práctica tradicional de la pedagogía cara a cara se pasó a la necesidad de la enseñanza y el aprendizaje a distancia...